



FIGURAS IMPERIALES

RODRIGO DE VIVERO

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid

Q

UIZA sorprenda al lector hallarse con este nombre, que no figura de un modo llamativo en los grandes elencos tópicos del Imperio. Y probablemente su sorpresa será mayor cuando —después de leer mis líneas dedicadas a Rodrigo de Vivero— se dé cuenta de que no ha habido nada de desproporcionado en la inclusión de tan importante y representativa figura imperial entre las que, con el mismo derecho que él, pero con más

renombre, han ido pasando por nuestras ya centenarias páginas.

Antes de seguir adelante, o de adentrarnos en la visión, aunque rápida, completa, del «curriculum» vital de Vivero, es necesario que haga una declaración personal que ilustre al lector. Puede decirse que Vivero es, en lo que al descubrimiento de su personalidad se refiere, una criatura mía. Yo hallé su originalísima *Relación del Japón* y yo he publicado, amén de una breve biografía, su